

Proceso histórico de valorización patrimonial en Chiloé: monumento, comunidad y paisaje

José de Nordenflycht

Departamento de Artes Integradas, Universidad de Playa Ancha

Resumen

Una tipología arquitectónica, su sistema constructivo y sus resultados formales a partir de una necesidad programática son los aspectos que recurrentemente han ido articulando los atributos de un patrimonio que es identificado como la escuela chilota de arquitectura religiosa en madera. Durante la segunda mitad del siglo XX, la valoración de este fenómeno patrimonial se ha fundado en la investigación histórica, los procesos de protección legal y los criterios de intervención monumental, los que han concentrado los esfuerzos para su conservación, apenas incorporando de manera fragmentaria e ilustrativa otras dimensiones de su valor. Fue durante las primeras décadas del siglo XXI en que la complejidad de su manifestación patrimonial incorporó aquellos aspectos asociados con las prácticas situadas que resultan de la interacción de las comunidades con el paisaje. Por lo anterior, es que proponemos una revisión a este proceso de valoración patrimonial, lo que permitirá radicar una base histórica que argumente la pertinencia actual de la perspectiva de los paisajes culturales para la puesta en valor del patrimonio que, en este caso, incorpora una aproximación sistémica a la vinculación ritual de las comunidades con su territorio desplegado en el archipiélago, así como la relación funcional de las mismas con tecnologías ancestrales en el uso de la madera.¹

Palabras clave

Monumentos, comunidades, paisajes.

1. Este texto es parte de los resultados del proyecto “Historia de los Criterios de Intervención en el Patrimonio Arquitectónico Religioso de Chiloé”, financiado por ANID, Fondecyt n.º 11220205, del cual el autor es investigador responsable.

Monumento: territorio patrimonial

“El equipo considera que restaurar no significa volver al estado inicial: la pátina se respeta, los materiales tienen su historia, están cargados del transcurso del tiempo y también de las oraciones puestas una encima de otra. (...)”

Intervención crítica es ver el tiempo, darse cuenta de que todo está destinado a desaparecer. No escamotear esa verdad. Lo único perdurable es la muerte. El esfuerzo es sostener unida la materia con esos trucos elaborados para guardarlos hasta la generación siguiente. Ir arrastrando la imagen que amaron los antiguos. Ninguno del equipo tiene fe.”

Rosabetty Muñoz²

La poetisa chilota Rosabetty Muñoz nos ofrece una acertada visión sobre el ciclo de existencia material de las obras de arquitectura, que dependen de las condiciones territoriales que posibilitan el despliegue del proyecto que las origina y el sentido de utilidad que le otorgan sus habitantes. Por esta razón, en el caso del conjunto de templos patrimonializados en el archipiélago de Chiloé, ha resultado tan importante poner atención a los modos de hacer situados y a las soluciones de continuidad para su conservación. Sin embargo, ha sido menos atendido el hecho de que las decisiones sobre la desactivación del uso y abandono de las obras no es la sola desaparición física de ellas, sino que la manifestación de un ciclo en que los edificios “deben morir”³, remitiendo a una práctica que convierte al propio territorio en un patrimonio. Uno en que, a partir del desplome, desarme y desaparición de su arquitectura, ha permitido que la memoria colectiva los mantenga como referentes, desde operaciones proyectuales que plantean preguntas complejas y resultados no pocas veces paradójales, debido a un territorio que en su imaginario sostiene el pasado por delante.

Desde hace un tiempo que estas peculiaridades nos han movilizado tres preguntas genéricas y transversales: ¿cuáles son los límites del patrimonio?, ¿quiénes controlan el patrimonio?, y ¿cómo se diseñan sus intervenciones? En el marco del desarrollo de talleres docentes⁴ e investigaciones sistemáticas⁵, la pregunta sobre los límites no es solo espacial, sino que igualmente temporal, ya que el desarrollo de los territorios está asociado con un proceso

2. Muñoz, Rosabetty. (2019). *Técnicas para cegar a los peces*, p. 54

3. Cairns, Stephen y Jane Jacobs (2014). *Buildings Must Die*.

4. Me refiero a nuestro trabajo docente junto a la arquitecta Olimpia Lira y el artista visual Francisco Schwember, en el cual estuvimos a cargo del Taller Patrimonio y Territorio del programa Magister en Patrimonio Cultural UC, que en sus versiones 2017, 2018 y 2019, estuvo concentrado en el archipiélago de Chiloé.

5. Aquí refiero el proyecto “Historia de los Criterios de Intervención en el Patrimonio Arquitectónico Religioso de Chiloé” financiado por ANID, Fondecyt N.º 11220205, del cual he sido el investigador responsable.



IMAGEN 1: iglesia San Francisco de Castro. Fotografía: Montandón, R., 1949.

relacional entre sus distintos actores. Por su parte, la pregunta sobre el control del patrimonio está asociada jurídicamente al poder y a la autoridad. Sin embargo, las comunidades no solo reclaman su derecho al patrimonio, sino que lo ejercen mediante la acción directa. Y, finalmente, en consideración a esas aproximaciones, el diseño de las intervenciones responde a una estrategia circular como es la del reciclaje, en cuanto intenta recrear un sistema de matriz y copia que deja espacio a propuestas creativas que no devengan en clones.

Con base a lo anterior, este breve ensayo intenta esbozar una trama entre esas preguntas y, sobre todo, entre sus posibles respuestas, teniendo en cuenta que, posiblemente, lo que discurre en la construcción del proceso de *patrimonialización*⁶ en este territorio insular sea tan modélico como intransferible a las realidades de otros contextos.

Iniciamos la revisión del “caso Chiloé” con la iglesia San Francisco de Castro, fotografiada por Roberto Montandón en su viaje a la ciudad chilota en 1949, revelando que el reconocimiento de sus atributos formales, espaciales y materiales no le resultó indiferente.

Ese edificio corresponde a la tercera versión documentada, por lo que, a 20 años del término de esa obra en 1929⁷, el valor de antigüedad y el valor histórico no eran relevantes para la lógica monumental que se imponía por esos días a nuestro especialista en monumentos, mucho antes que la canónica Carta de Venecia fuera redactada. Se imponía una lógica monumentalista, en que las copias no podían ser valoradas como los originales, desde una autenticidad exigida a testimonios y pruebas materiales de ese origen.

De hecho, en relación con ese mismo viaje, Montandón propone al Consejo de Monumentos Nacionales la declaratoria, en la categoría de Monumento Histórico, de otro edificio, como es la iglesia Santa María de Achao, la que alcanzó ese nivel de protección por medio del Decreto Supremo 5058 del 8 de julio de 1951. Este edificio sí cumplía con los atributos de antigüedad e historicidad, además de criterios de singularidad formal, espacial y material, convirtiéndose en el primer templo patrimonializado de este territorio. Montandón fue enfático al señalar que “Santa María de Achao debe tener unos ciento cincuenta años de existencia, pero la construcción de su iglesia remonta al año 1730, lo que la clasifica como

6. Usamos este neologismo como transferencia desde una traducción libre del uso, que en el campo académico anglosajón de los estudios patrimoniales se le da a la palabra “*heritagegisation*”. En Carter, Thomas, David Harvey, Roy Jones y J.M. Robertson. (2020). *Creating Heritage. Unrecognised pasts and rejected futures*.

7. La última y más detallada investigación sobre estos edificios la entregan Lorenzo Berg y Giancarlo Cherubini, en su libro *Iglesias de Chiloé: Historia sobre la construcción de un patrimonio de la humanidad*. Este texto permite entender que casi todos los inmuebles hoy construidos remiten a la segunda mitad del siglo XIX y años posteriores, como parte de esta tipología, materialidad, sistema constructivo, referencias formales y de diseño y, por cierto, el programa funcional de la denominada “escuela chilota de arquitectura religiosa”.

el templo de madera más antiguo de Chile.”⁸. Estamos ante una doctrina en que los originales son valorados, en tanto podrían ser testimoniados por la durabilidad y continuidad de sus materiales.

Dos décadas después, y con el destructivo terremoto del año 1960⁹ de por medio, el destino de la ciudad de Castro ya se estaba perfilando en torno a la agenda del turismo, como vemos en un folleto de propaganda del Gobierno del presidente Eduardo Frei Montalva. En su portada se reproduce la foto de la flamante Hostería de Castro, recién inaugurada en 1967, dependiendo de una política pública promovida por la CORFO y administrada por la Hotelera Nacional HONSA, cuyo autor, como bien sabemos, es el arquitecto Emilio Duhart.

En paralelo a este incipiente proceso de *patrimonialización*, se instala una vocación hacia el desarrollo territorial en base al turismo, el cual no solo buscaba recursos paisajísticos naturales, sino que también culturales. Estos últimos, con sus atributos de conjunto, son nuevamente relevados desde sus características formales, materiales y espaciales por dos arquitectos que viajaron juntos al encuentro con estos originales. En efecto, podemos ver en sus fotos el interés de Jorge Swinburn y Gabriel Guarda¹⁰ por dar cuenta de esos valores, con las imágenes que hemos podido observar en tantas publicaciones referenciales de Guarda¹¹, como esta fotografía de la esbelta iglesia de Vilupulli.

Muchos años después, el impacto mediático que, hace una década, tuvo la circulación de la imagen de un centro comercial en la ciudad de Castro provocó una polémica respecto de la configuración de su volumen y lugar de emplazamiento, en el contexto de una comuna cuyo mayor atributo patrimonial es la iglesia de San Francisco, que ahora integra el conjunto de 16 templos inscritos en la Lista de Patrimonio Mundial en el año 2000 bajo la rúbrica “Iglesias de Chiloé”.¹²

¿Cómo había sido ello posible? Más allá de la simplista y equívoca disputa entre desarrollo y patrimonio, lo que este caso vino a recordar es la fragilidad de los territorios latinoamericanos y sus arquitecturas preexistentes. Estas no solo se manifiestan en la integridad física de sus materialidades y obsolescencias aceleradas por todo tipo de factores programáticos y funcionales, sino que, de manera extrema, en la transformación de sus valores

8. Montandon, Roberto. (1950). “La Iglesia de Santa María de Achao”.

9. Mancilla, Luis y Luis Mardones. *El terremoto de 1960 en Castro*.

10. Guarda, Gabriel y Jorge Swinburn. (1975). “Chiloé Islas en el Sur de Chile”.

11. Guarda, Gabriel. (1984). *Iglesias de Chiloé*.

12. Senn, Daniela. (2017) “Patrimonialización e ingreso a la modernidad: El caso de las Iglesias de Chiloé”. *Isla Flotante*.

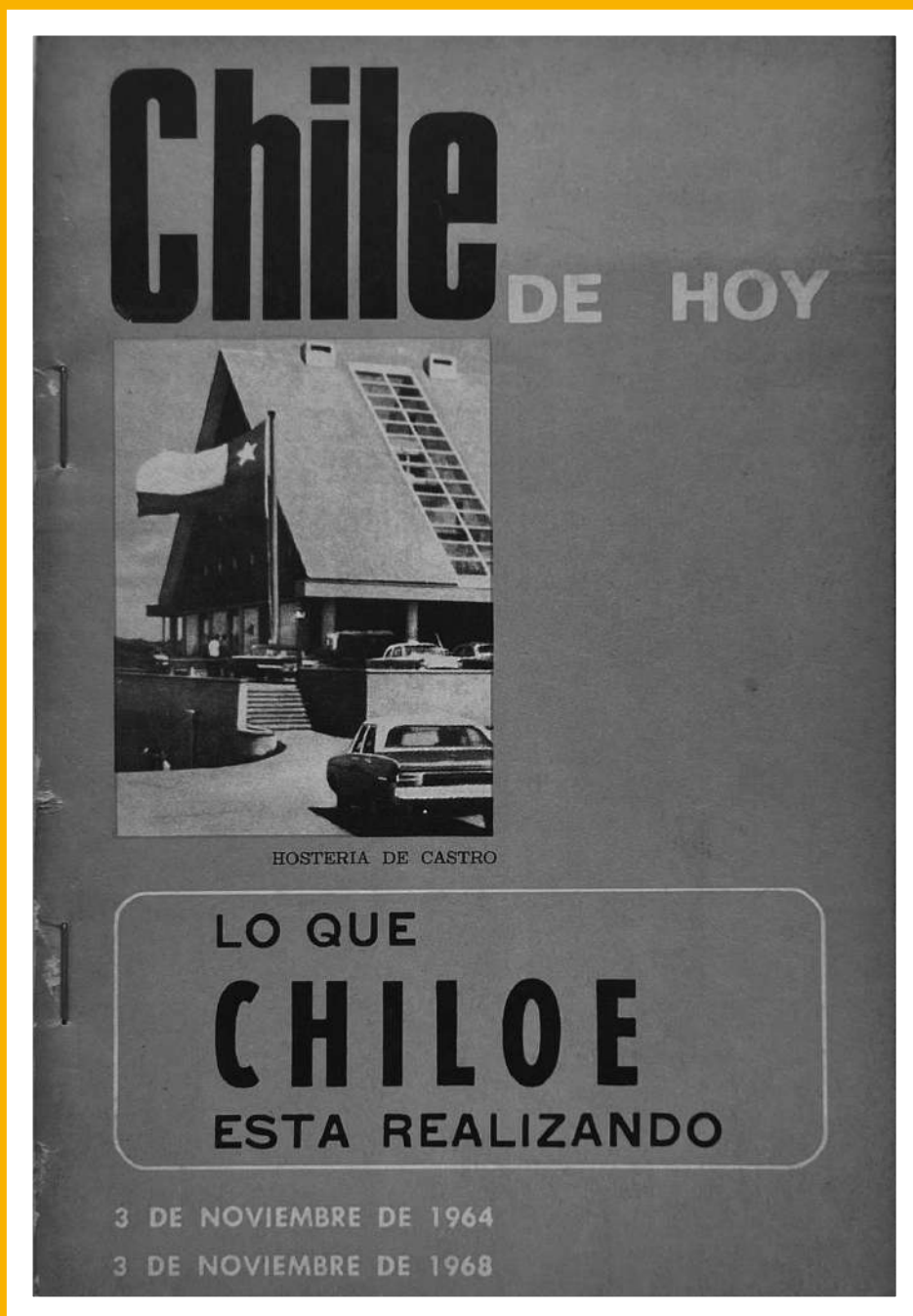


IMAGEN 2: folleto "Chile de hoy. Lo que Chiloé está realizando". Fuente: Gobierno de Chile, 1968.

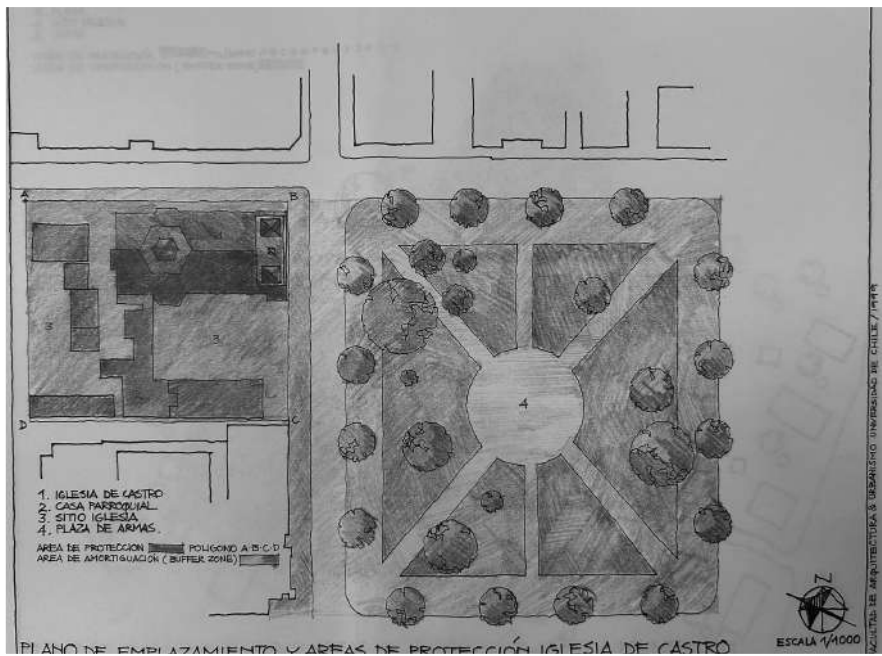


IMAGEN 3: iglesia de Vilupulli.
Fuente: Swinburn, J., 1967.

IMAGEN 4: "Plano de emplazamiento con
áreas de protección y amortiguación"

urbanos, paisajísticos y patrimoniales. O todos los anteriores, si es que asumimos con alguna precisión el enfoque metodológico de los paisajes históricos urbanos.¹³

Para llegar a ese punto, los procesos de *patrimonialización* no solo han estado asociados con los atributos reconocibles en sus inmuebles singulares. Los tiempos de ese proceso no son tan lineales, por más destacados que estuvieran. Las valoraciones filológicas e historicistas que las reconocían como hechos y testimonios¹⁴, y las aproximaciones genealógicas que tributan a taxonomías estilísticas y tipológicas, fueron configurando un valor desde la historia de la arquitectura al uso.¹⁵

El problema es que cuando aparecen las grúas plumas en el horizonte de la meseta fundacional de Castro para la construcción del Mall Paseo Chiloé ya es tarde o al menos hasta ahora, en que los diferendos entre el Estado Parte de la Convención de Patrimonio Mundial Cultural y Natural, sus órganos asesores como es el ICCROM y el ICOMOS y las negociaciones en el Comité de Patrimonio Mundial están muy vigentes¹⁶. Sobre todo, desde que las áreas de amortiguamiento originales del expediente, presentado en 1999, se revelaron como absolutamente insuficientes.¹⁷

Era el paradigma monumentalista de antaño, el mismo que Montandón trató de modernizar en su día —1970— con las hoy tan polémicas Zonas Típicas¹⁸, muy distante del debate

13. Oers, Ron y Francesco Bandarin. (2014). *El paisaje urbano histórico. La gestión del patrimonio en un siglo urbano*.

14. En esta línea y en su primera hora estuvo Gabriel Guarda. (1969). “Noticias históricas y artísticas de siete iglesias de Chiloé propuestas para ser declaradas monumentos nacionales” y luego Montecinos, Hernán, et al. (1976). *Arquitectura de Chiloé. Informe Preliminar*.

15. Modiano, Ignacio. (1994). “Del tipo de Iglesias en Chiloé. Precedentes teóricos y formales”.

Modiano, Ignacio. (1988). *La ciudad en la obra de Borromini y otros ensayos*.

Modiano, Ignacio. (1993). *Toesca: arquitecto itinerante de la tradición clásica del siglo XVIII y otros ensayos*.

16. En el momento en que terminamos de redactar estas líneas, se está ejecutando una misión de monitoreo reactivo al sitio “Iglesias de Chiloé”, inscrito en la Lista de Patrimonio Mundial en el año 200 bajo los criterios (ii) y (iii). La misión está integrada por César Moreno-Triana, del Centro de Patrimonio Mundial de la UNESCO, y Betina Adams de ICOMOS, especialistas que ya habían estado en esta tarea el año 2013. Por segunda vez, en 2025, tendrán la difícil misión de evacuar un informe que permita seguir avanzando en esta responsabilidad compartida, en la que claramente estamos al debe como Estado de Chile.

17. Consejo de Monumentos Nacionales. (2003). *Postulación de las Iglesias de Chiloé para su inclusión en la lista del Patrimonio Mundial de la Unesco*.

18. Una Zona Típica es una agrupación de bienes inmuebles, urbanos o rurales, que forma una unidad de asentamiento representativo de la evolución de una comunidad humana y que destaca por su unidad estilística, su materialidad o sus técnicas constructivas, conformando una unidad paisajística con características ambientales propias, que definen y otorgan identidad, referencia histórica y urbana en una localidad, poblado o ciudad, todo ello según el ordenamiento legal patrimonial de Chile y de acuerdo con lo que se desprende de las disposiciones de la Ley N.º 17.288 o Ley sobre Monumentos Nacionales (Consejo de Monumentos Nacionales 2006).

contemporáneo sobre el patrimonio y sus expansiones escalares.¹⁹ El reconocimiento de un territorio patrimonial se reveló urgente, pero la velocidad de la arquitectura de reposición y sus nuevos destinos programáticos fue mucho más veloz.²⁰

Desplomes: comunidades patrimoniales

“Lo arquitecturable está hecho de los escombros & restos materiales acopiados de los muchos ojeos & experiencias que se depositan en el tiempo de la memoria, de los desplazamientos, las velocidades & los espacios.”

Juan Carlos Olivares²¹

Dejar caer no es un riesgo, es una opción. Así al menos lo entienden las comunidades chilotas, para quienes esta alternativa ha sido un método ancestral de relación, con el uso constructivo que le han dado a la madera en bodegas, casas, templos o cualquier estructura diseñada para resolver condiciones de habitabilidad en esas latitudes. Estas se desploman de manera lenta, ya sea por efecto de la putrefacción y el exceso de humedad; o de manera acelerada, convertidas en leña, en tanto el fuego es otra transformación química de este material natural. La opción intermedia podría ser el desarme, con el potencial de generar nuevas obras a partir de materialidades recicladas, como obras de reposición que son copias de las preexistentes.

En ese contexto, la mirada externa y normada de las disciplinas de intervención del patrimonio es puesta en tensión permanente. Esto ocurre porque, si por un lado la restauración es una operación técnica intrusiva, tan extraordinaria como específica a la vida del edificio, sus protocolos experimentales se basan en situaciones que se pretenden controlar. Por otro lado, la conservación es una operación técnica intrusiva cotidiana, sistematizada sobre protocolos estandarizados de mediana y larga duración. En ambos casos importa de sobremana el objetivo de la durabilidad entendida como el triunfo de la obsolescencia.²²

Si los desplomes de los templos se manifiestan como un proceso material inevitable, las comunidades determinan el destino de la arquitectura, lo que da paso a intervenciones relacionales y dinámicas, cercanas para muchos a tipos de clonación arquitectónica.²³ Tal es el caso de templos preexistentes que se duplican y se trasladan, como fue el famoso caso de

19. Montandon, Roberto. (1973). “La idea de la protección y problemas de conservación e integración de los monumentos y conjuntos históricos”.

20. UNESCO e ICOMOS. (2013). *Report on the Joint -WHC/ICOMOS Reactive Monitoring Mission to the world heritage property. Churches of Chiloé.*

21. Olivares, Juan Carlos. (2018). *El hielo del relámpago. Otros escritos en Antropología Poética.*

22. Cometti, Jean Pierre. (2019). *Conservar/Restaurar la obra de arte en la época de su preservación técnica.*

23. Hernández, Ascensión. (2007). *La clonación arquitectónica.*



IMAGEN 5: iglesia de Quilquico. Swinburn, J., 1967.

la iglesia de Tey en 1999²⁴. El desplome se produce cuando la comunidad deja caer el edificio, se abandona el mantenimiento por inanición de la energía social en un edificio ausente de sus condiciones de habitabilidad. El caso de la iglesia de Quilquico ha sido el ejemplo contemporáneo más relevante. Su abandono y desplome motivó como respuesta la creación de la Fundación de Amigos de las Iglesias de Chiloé, en 1993.

Esa mirada se contrapone a un análisis que coloca en el centro de sus objetivos a las personas, sus creencias, imaginarios y expectativas. Esto no solo en un contexto religioso, como propone tempranamente el obispo de Ancud, Juan Luis Ysern²⁵, sino que también sumado a un contexto de las estructuras míticas del pensamiento ancestral, como propuso por esos mismos años el antropólogo Mauricio Marino²⁶. Marino colocó el acento en el hecho de que los objetos no recuerdan. Y los que recordamos somos los sujetos que tenemos consciencia, por lo que no hay tal cosa como “objetos con memoria” y “objetos sin memoria”, como si fuera parte de sus atributos, en tanto son parte de la construcción de referencias relacionales, algunas formales y otras espaciales. De ahí que la cultura de la madera se base en la memoria, que nunca será el recuerdo individual, pero se nutre de él, así como tampoco es la historia, aunque también se nutra de ella.

Creemos que esta cuestión es muy significativa en la práctica que opera sobre la materialidad de la madera. Para que la transformación de lo natural en lo artificial aparezca como un atributo y se convierta en valor, debemos integrar estas miradas antropológicas, que se declaran directamente disciplinares en momentos muy anteriores a que el debate sobre el patrimonio inmaterial se instalara en la discusión internacional. La distancia crítica entre las comunidades locales y las instituciones globales fue advertida tempranamente, como una fuente de conflicto patrimonial, uno en que se contraponen las fuerzas de *lo local*, que serán las comunidades de base, y *lo global*, que serán las doctrinas internacionalistas asociadas a la conservación patrimonial promovidas por la UNESCO. Mientras las primeras testimonian el “saber habitar” entendido como el hogar, como decía el filósofo griego Jenofonte²⁷, las segundas imponen certificaciones de autenticidad, “tests” recogidos en tecnocráticos procedimientos de planificación estratégica que se proponen en una guía operativa que se desprende de la Convención de Patrimonio Mundial.

La articulación entre reconocimiento, comunidades e intervenciones en el patrimonio tiene hoy un nivel de aceptación que en nuestro medio está a niveles de declaración por parte

24. Acción que está documentada audiovisualmente por Gedda, Francisco, Pedro Chaskel y Ricardo Carrasco. (1999). *La minga que movió la vieja iglesia de Tey*.

25. Ysern, Juan Luis. (1979). *El Convenio sobre Arquitectura*.

26. Marino, Mauricio. (1983). *Chiloé: Cultura de la Madera III. Las estructuras del pensamiento mítico mágico*.

27. Jenofonte. (2023). *Saber Habitar*.

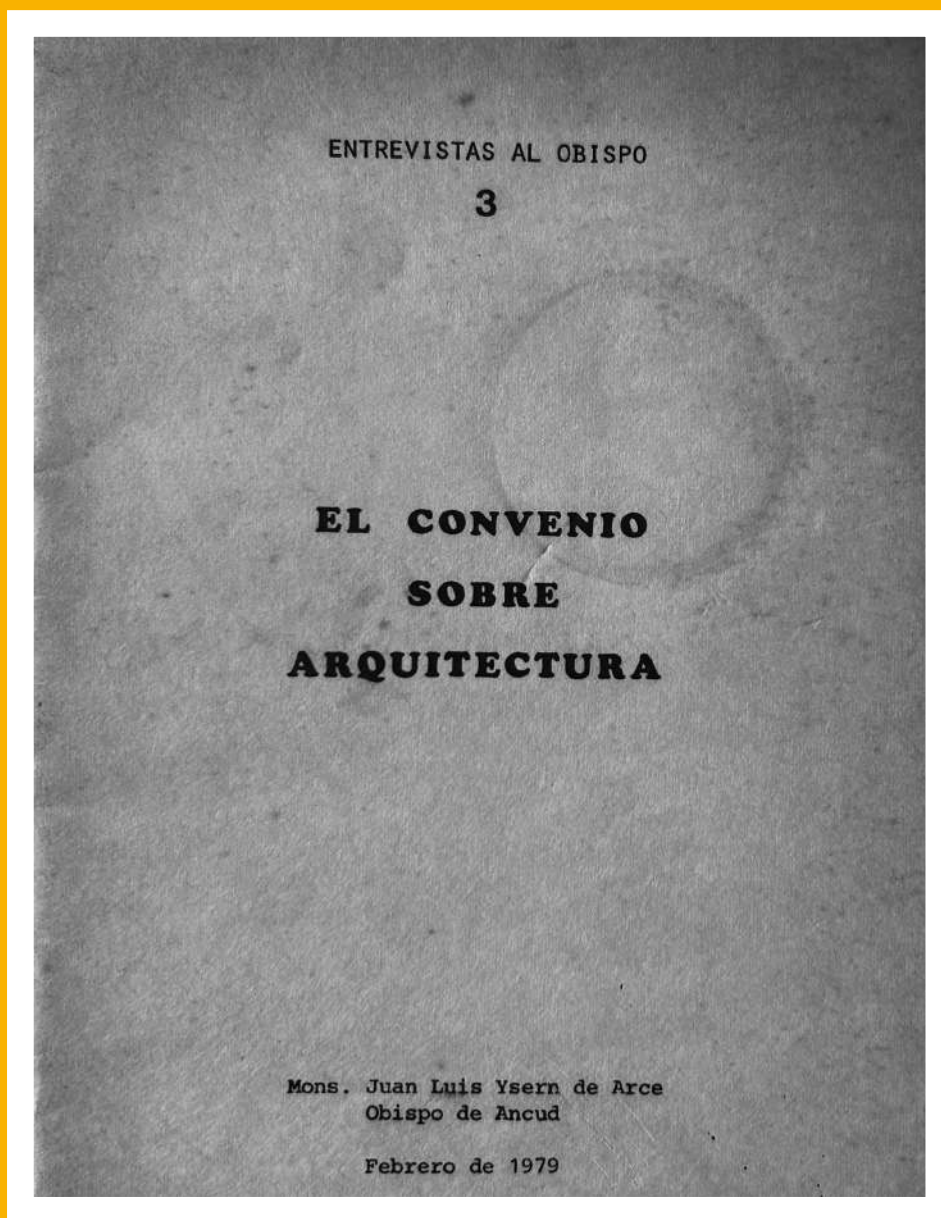


IMAGEN 6: *El Convenio sobre Arquitectura*. Fuente: Ysern, J. L.;
Fundación Diocesana para el Desarrollo, 1979.

de las políticas públicas. Algunos agentes que operan en el territorio accionan en tal sentido, pero, sin duda, reconocen en el proceso chilote un modelo de referencia local, nacional e internacional. Es fruto de una aproximación desde la historiografía del arte y la arquitectura que, en su debate contemporáneo, se ha instalado en su propio “giro patrimonial” desde una necesaria perspectiva interdisciplinar del análisis, que se somete a consideración en una comunidad de especialistas en el patrimonio de madera. Tradicionalmente, ha tenido una aproximación técnica, con el objetivo de obtener resultados orientados a la conservación material de las entidades físicas que intervienen.

Es esta última la que reconoce la filiación entre unas entidades materiales, los templos de madera, y unas comunidades relacionales, en las que la reciprocidad es un síntoma de sustentabilidad, comprendiendo el significado de una dimensión emancipatoria y plural de los pueblos ancestrales y sus descendencias mestizas en el territorio. Estas subjetividades se van configurando entre la necesidad de futuro y el respeto ancestral.

Más aún, a partir de ese posicionamiento, Ysern propuso un dispositivo de registro, cuya eficacia directa en los procesos de toma de decisiones para la elaboración de criterios de intervención debe analizarse con detalle. Nuestra hipótesis de entrada es que los *Cuadernos de la historia: escritos por la comunidad I y II*²⁸ no entregan solo información “objetiva”, sino que, en base a la técnica de la observación participante, involucran las afectividades de los sujetos, lo que permite entender a la ficción y el deseo como la verosimilitud de un escenario sustentable, en el cual el mito y la tradición operan como narrativas creadoras.

Lo interesante de este caso es que Ysern tuvo una temprana claridad respecto de los roles disciplinares de la arquitectura, en que pudiera aportar a la dimensión material y espacial de la puesta en valor del patrimonio construido. Ello se va a complementar con la comprensión de que la madera es también una “materialidad subjetiva”, pues no solo es una realidad material, que se comporta de una determinada manera, sino que es todo un símbolo que sostiene el sistema patrimonial local. Todo ello acontece mucho antes de que las reuniones en Nara nos acercaran a una visión revisada de la autenticidad.²⁹

Esto viene a complementar los enfoques arquitectónicos desde sus dimensiones formales, estructurales y espaciales, dando a la dimensión material un aspecto antropológico. Creemos que el giro antropológico, con aspectos asociados con la cultura material y el protagonismo de los sujetos y sus afectividades, permite actualizar y complementar el sentido de construcción de valor, consignado formalmente en el proceso de identificación del Valor

28. Galleguillos, Matías (ed.). (2016). *Cuadernos de la historia: escritos por la comunidad*. Santiago de Chile: Ediciones Táchitas, y Galleguillos, Matías (ed.). (2018). *Cuadernos de la historia: escritos por la comunidad II*. Santiago de Chile: Ediciones Táchitas.

29. Larsen, Knutt Einar. (1995). *Nara Conference on Authenticity*.

Universal Excepcional, durante la inscripción del sitio en la Lista de Patrimonio Mundial y, eventualmente, argumentar una posible tolerancia al cambio.

Por lo que, así como en el caso de Japón, la “cultura de la madera”³⁰ es el enunciado de una visión sistémica a las consideraciones estrictamente materiales, nos resulta concluyente que para el caso de Chiloé un enfoque sistémico, interdisciplinar y relacional sea un camino que se ha ido construyendo en torno al proceso de su valorización patrimonial por distintos actores que, de manera adaptativa, pueden ofrecer un futuro para ese pasado que retorna cada vez que su uso se revela como un territorio patrimonial.

Paisaje: reciclajes y transformación

“En la historia de la arquitectura, el interés por el pasado reciente como tal nunca existió. Al menos hasta el siglo XIX el pasado era considerado como un presente sobre el cual se podía seguir interviniendo. Pasado y presente como una única categoría”.

Renato Vivaldi³¹

Sabido es que el reciclaje, como estrategia de diseño arquitectónico contemporáneo en el territorio de Chiloé, es instalado por el Taller Puerta Azul, fundado por los arquitectos Edward Rojas y Renato Vivaldi en 1977³².

Sin embargo, el origen de esa estrategia supone una matriz y genera un modelo. La matriz está en los modos de hacer que se reconocen orgánicamente en las comunidades desde tiempos ancestrales, si consideramos que su poblamiento original estuvo integrado por las tribus nómades de los Chonos y los grupos sedentarios de los Veliches, en los territorios que hoy incluyen el archipiélago de Chiloé. Ambos grupos humanos construían chozas con elementos vegetales, a diferencia de los elementos animales derivados de la curtiembre. Estas viviendas, denominadas rucas, incorporan la estructura del fogón como espacio doméstico central y, a partir de unas dispersas unidades de asentamiento, cuya integración, en el contexto histórico de la colonización y evangelización europea, está elaborada por la acción misional liderada por el modelo de evangelización de jesuitas y franciscanos, entre los siglos XVIII y XIX.

El modelo podría ser más voluntarista, habida cuenta de que la práctica proyectual es una acción, que en tiempos recientes se ha querido identificar incluso con la “minga”, en tanto

30. Larsen, Knutt Einar. (1994). *Architectural Preservation in Japan*.

31. Vivaldi, Renato. (2009). *Apuntes, Viajes y complicidades de un náufrago arquitecto en las Costas del Pacífico*, p. 152.

32. Rojas, Edward. (2017). *El reciclaje insular*.

Rojas, Edward. (1996). *Una arquitectura del lugar*.

trabajo colaborativo de retribución comunitaria, como un modelo metodológico de intervención en la arquitectura preexistente.³³ Antes de eso, la negociación vinculada con operaciones de intervención hizo que los proyectistas rescataran materialidades a partir de saberes y prácticas preexistentes, sobre las que impusieron soluciones estructurales y decisiones de diseño, en un patrimonio autorizado desde las metodologías disciplinares de intervención.³⁴

Como hemos insistido más arriba, desde el giro antropológico del patrimonio cultural, la sentencia de que “el patrimonio es una construcción social”³⁵ se ha concentrado en validar los procesos de participación de las comunidades en el reconocimiento y asignación de valores. Sin embargo, las consecuencias del proceso de diseño y construcción de atributos, pensando en el patrimonio construido, dan como resultado que vivir es testimoniar, cuando eso que denominamos habitar se reduce a un objetivo cultural. Es por ello que debemos remontarnos a la polémica del Proyecto Astillas³⁶, un megaproyecto de explotación forestal ideado en 1974 que movilizó la resistencia ambiental, durante la dictadura, en el archipiélago de Chiloé.

En tanto que las actuales consideraciones respecto a la escala de lo auténtico en el patrimonio se remiten al territorio y al paisaje, resulta igualmente significativo que en Chiloé sean estas variables de escala las que validan la autenticidad de los asentamientos, los contextos y su localización en torno a la ubicación de sus construcciones en madera. De este modo, los entornos y sus condiciones ambientales contribuyen como atributos, como elementos determinantes que están amenazados en la pérdida de los insumos materiales originales y, a la vez, colocan en peligro la sustentabilidad de las intervenciones.

En efecto, el “maritorio” insular del archipiélago de Chiloé ha estado sometido a profundas transformaciones en los últimos 70 años, desde su integración al territorio nacional hasta la crisis extractivista del monocultivo salmonero³⁷. Durante este mismo lapso, los modelos de intervención en su patrimonio arquitectónico han ido mutando desde la noción de monumento a la de territorio. Por lo anterior es que los criterios de intervención, en la arquitectura religiosa de Chiloé, han tenido que combinar los protocolos derivados del conocimiento técnico del patrimonio autorizado y el sentido de apropiación comunitaria,

33. Ciudad, Cristina y María Paz Salvadores. (2019). “La minga como práctica de restauración patrimonial. Proceso de restauración de la Iglesia Nuestra Señora de la Candelaria de Quinterquén, Isla de Cauchué, Chiloé Chile”, pp. 107–141.

34. Berg, Lorenzo. (2005). *Restauración Iglesias de Chiloé. Conservando lo infinito*.

35. Prats, Llorenç. (1997). *Antropología y Patrimonio*.

36. Ábalos, José. (1985). “Crecimiento regional versus la comunidad. Chiloé: un caso de autoconfianza colectiva regional”.

37. Román, Álvaro, Jonathan Barton, Beatriz Bustos y Alejandro Salazar (eds). (2015). *Revolución salmonera. Paradojas y transformaciones territoriales en Chiloé*.

mediante la participación de carpinteros locales y el imaginario de sus usuarios, en tanto que son templos en culto activo.

Al reconocer cada “intervención en el patrimonio arquitectónico” como un “hecho histórico”, la obsolescencia de la arquitectura no es considerada como una simple patología, a ser contenida por las intervenciones, sino como un proceso material inevitable, en el que se documentan intervenciones relacionales y dinámicas. De este modo, el trabajo metodológico desde las historias locales tributa a un contexto global, cuando convierte los registros materiales y los relatos orales en testimonios de unos hechos históricos cuya autenticidad e integridad es un índice inequívoco para su valoración.

La transferencia de los principios de la doctrina internacional y de la intervención en el patrimonio inmueble de madera supone confrontar al modelo “inorgánico” de la piedra con el “orgánico” de la madera, cuyo proceso queda representado en los diagnósticos, la gestión y el diseño de intervenciones de la última década del siglo XX. Este hecho, muy reciente, es de gran trascendencia, pues consolida el reconocimiento sobre un patrimonio que no está solamente determinado en sus atributos por la materialidad que lo constituye, sino que, igualmente, en relación con las prácticas y saberes que la comunidad de carpinteros representa. Es un complemento entre patrimonio material e inmaterial al que se suma la evidente relación de origen de esa materialidad con el patrimonio natural, haciendo del patrimonio en madera uno de los ámbitos de mayor complejidad. Trasciende las consideraciones técnicas específicas, imponiendo el desafío de su comprensión para generar conocimiento a partir de los procesos proyectuales desde integraciones multidisciplinares a diversas escalas, como ya lo han avanzado estudios en que hay diálogo entre arquitectura y geografía³⁸, o arquitectura, historia y antropología, como precursoramente se testimonió en el Taller Puerta Azul.

38. Bravo, José, Antonio Sahady y Carolina Quilodrán. (2012). “El espacio religioso chilote: síntesis patrimonial de tiempo, territorio y festividad”, pp. 16-29



IMAGEN 7: fuerte de Chaicura, Lacuy, 2025.

IMAGEN 8: iglesia y Zona Típica Detif, 2023.

Finalmente, debemos recordar que el origen de la conmemoración fue consolidado en el siglo XIX como la voluntad colectiva por erigir monumentos. Esto se recoge, etimológicamente, del sentido latino de la palabra *monére* (advertir) o el sentido germano de la palabra *denkmal* (pensar un símbolo). Es precisamente ese *denkmalwissenschaft* (amistad cívica por los monumentos)³⁹ el *ethos* que fundamenta las declaratorias de Monumentos Nacionales de ruinas y vestigios de fortificación, de origen colonial, en la zona norte del archipiélago de Chiloé.⁴⁰

Sin embargo, no deja de ser paradójico que aquellos patrimonios militares, cuyo propósito funcional original estuvo al servicio de los intereses de quienes fueron convertidos en enemigos de la agenda libertadora, en el contexto de las hostilidades bélicas que contrapuso a sus otrora súbditos, sean reconocidos jurídicamente, en su condición patrimonial, justo un siglo más tarde.

A 100 años de esas primeras declaratorias, coincidimos en conmemorar los dos siglos de la incorporación de este territorio a la República de Chile. Y apoyamos que monumentos y sitios sean apropiados por las comunidades, que sus zonas devengan en territorios, y que lo típico devenga en el reconocimiento de la alteridad de lo atípico, como caminos posibles para el reconocimiento de la responsabilidad circular de los procesos de valoración en las generaciones que asoman.

39. Nordenflycht, José de. (2018). "Catecismo patrimonial: convicción, disciplina y traducción", pp. 347-354.

40. En el contexto de conmemoración de los 100 años de la Independencia de Chiloé, se emite el decreto supremo N.º 744 de 1926 que declara como Monumento Histórico las ruinas de las fortificaciones de Tauco (Castro), Puquillihue, Chaicura, Chacao y Pargua (Ancud).

IMÁGENES

Imagen 1: iglesia San Francisco de Castro. Montandón, R. 1949. Código: FN-06467a, Negativo: b/n, gelatinobromuro de plata; 4 x 6 cm. Descargado de www.archivomontandon.cl

Imagen 2: folleto “Chile de hoy. Lo que Chiloé está realizando”. Fuente: Gobierno de Chile, 1968. Archivo del autor.

Imagen 3: iglesia de Vilupulli. Fuente: Swinburn, J., 1967. Fondo fotográfico, archivo Gabriel Guarda, Monasterio Benedictino de Las Condes.

Imagen 4: “Plano de emplazamiento con áreas de protección y amortiguación Iglesia de Castro”. Fuente: FAU, Universidad de Chile, 1999. Anexo del Consejo de Monumentos Nacionales. (2003). *Postulación de las Iglesias de Chiloé para su inclusión en la lista del Patrimonio Mundial de la Unesco*. Santiago: Cuadernos del CMN.

Imagen 5: iglesia de Quilquico. Swinburn, J., 1967. Fondo fotográfico, archivo Gabriel Guarda, Monasterio Benedictino de Las Condes.

Imagen 6: El Convenio sobre Arquitectura. Fuente: Ysern, J. L.; Fundación Diocesana para el Desarrollo, 1979. Archivo del autor.

Imagen 7: Fuerte de Chaicura, Lacuy. Fotografía del autor, 2025.

Imagen 8: iglesia y Zona Típica Detif. Fotografía del autor, 2023.

BIBLIOGRAFÍA

- Ábalos, José. (1985). "Crecimiento regional versus la comunidad. Chiloé: un caso de autoconfianza colectiva regional". *Eure*, vol.12: 34-35.
- Berg, Lorenzo. (2005). *Restauración Iglesias de Chiloé. Conservando lo infinito*. Santiago: Editorial Universitaria.
- Berg, Lorenzo y Giancarlo Cherubini. (2021). *Iglesias de Chiloé: Historia sobre la construcción de un patrimonio de la humanidad*. Puerto Varas: Oso Liebre.
- Bravo, José, Antonio Sahady y Carolina Quilodrán. (2012). "El espacio religioso chilote: síntesis patrimonial de tiempo, territorio y festividad." *Arquitecturas del Sur*, vol. 30, no. 41: 16-29.
- Cairns, Stephen y Jane Jacobs. (2014). *Buildings Must Die*. Cambridge: MIT Press.
- Carter, Thomas, David Harvey, Roy Jones y J. M. Robertson. (2020). *Creating Heritage. Unrecognised pasts and rejected futures*. Londres y Nueva York: Routledge.
- Ciudad, Cristina y María Paz Salvadores. (2019). "La minga como práctica de restauración patrimonial. Proceso de restauración de la Iglesia Nuestra Señora de la Candelaria de Quinterquén, Isla de Caucahué, Chiloé Chile". *Cuadernos De Historia Del Arte*, no. 32: 107-141.
- Cometti, Jean Pierre. (2019). *Conservar/Restaurar la obra de arte en la época de su preservación técnica*. Buenos Aires: Editorial Biblos.
- Consejo de Monumentos Nacionales. (2003). *Postulación de las Iglesias de Chiloé para su inclusión en la lista del Patrimonio Mundial de la Unesco*. Santiago: Cuadernos del CMN.
- Galleguillos, Matías (ed.). (2016). *Cuadernos de la historia: escritos por la comunidad I*. Santiago: Ediciones Táchitas.
- Galleguillos, Matías (ed.). (2018). *Cuadernos de la historia: escritos por la comunidad II*. Santiago: Ediciones Táchitas.
- Guarda, Gabriel. (1969). "Noticias históricas y artísticas de siete iglesias de Chiloé propuestas para ser declaradas monumentos nacionales". *Boletín de la Academia Chilena de la Historia*, no. 82: 226-238.
- Guarda, Gabriel y Jorge Swinburn. (1975). "Chiloé Islas en el Sur de Chile". *AUCA*, no. 28: 31-36.
- Guarda, Gabriel. (1984). *Iglesias de Chiloé*. Santiago: Ediciones UC.
- Hernández, Ascención. (2007). *La clonación arquitectónica*. Madrid: Ediciones Siruela.
- Jenofonte. (2023). *Saber Habitar. Oikonomikós*. Madrid: Ediciones Asimétricas.
- Larsen, Knutt Einar. (1995). *Nara Conference on Authenticity*. Trondheim: Tapir Publisher.
- Larsen, Knutt Einar. (1994). *Architectural Preservation in Japan*. Trondheim: Tapir Publisher.
- Mancilla, Luis y Luis Mardones. (2009). *El terremoto de 1960 en Castro*. Puerto Montt: Ediciones Makuñg.
- Marino, Mauricio. (1983). *Chiloé: Cultura de la Madera III. Las estructuras del pensamiento mítico mágico*. Castro: Ediciones Taller Puertazul.

- Modiano, Ignacio. (1994). "Del tipo de Iglesias en Chiloé. Precedentes teóricos y formales". *CA*, no. 78: 42-44.
- Modiano, Ignacio. (1988). *La ciudad en la obra de Borromini y otros ensayos*. Santiago: Ediciones del Pirata.
- Modiano, Ignacio. (1993). *Toesca: arquitecto itinerante de la tradición clásica del siglo XVIII y otros ensayos*. Santiago: Ediciones del Pirata.
- Montandon, Roberto. (1950). "La Iglesia de Santa María de Achao". *En Viaje*, no. 198: 50-51.
- Montandon, Roberto. (1973). "La idea de la protección y problemas de conservación e integración de los monumentos y conjuntos históricos". *Boletín de la Academia Chilena de la Historia*, no. 87: 149-172.
- Montecinos, Hernán, et al. (1976). *Arquitectura de Chiloé. Informe Preliminar*. Santiago: Facultad de Arquitectura y Urbanismo, Universidad de Chile.
- Muñoz, Rosabetty. (2019). *Técnicas para cegar a los peces*. Valparaíso: UV Editorial.
- Nordenflycht, José de. (2018). "Catecismo patrimonial: convicción, disciplina y traducción". *Conversaciones... con Georg Gottfried Dehio, Alois Riegl y Max Dvorak*, no. Nº 5: 347-354.
- Oers, Ron y Francesco Bandarin. (2014). *El paisaje urbano histórico. La gestión del patrimonio en un siglo urbano*. Madrid: Abada.
- Prats, Llorenç. (1997). *Antropología y Patrimonio*. Barcelona: Ariel.
- Rojas, Edward. (2018). "Restauración de la Iglesia de Nercón. Del modelo arquitectónico a un criterio de intervención". Editado por Araya, Katerine y Claudio Valenzuela. *Memoria de Intervención Patrimonial Iglesia Nuestra Señora de Gracia de Nercón*. Castro: La Bauda Ediciones.
- Rojas, Edward. (2017). *Una arquitectura del lugar. Antología de obra*. Viña del Mar: Altazor Ediciones.
- Rojas, Edward. (1996). *El reciclaje insular*. Bogotá: Escala.
- Román, Álvaro, Jonathan Barton, Beatriz Bustos y Alejandro Salazar, A. (eds). (2015). *Revolución salmonea. Paradojas y transformaciones territoriales en Chiloé*. Santiago: RIL Editores.
- Senn, Daniela. (2017). "Patrimonialización e ingreso a la modernidad: El caso de las Iglesias de Chiloé". *Isla Flotante*.
- UNESCO e ICOMOS. (2013). *Report on the Joint -WHC/ICOMOS Reactive Monitoring Mission to the world heritage property. Churches of Chiloé*. París: UNESCO.
- Vivaldi, Renato. (2009). *Apuntes, Viajes y complicidades de un náufrago arquitecto en las Costas del Pacífico*. Santiago: Ediciones Grillo M.
- Ysern, Juan Luis. (1979). *El Convenio sobre Arquitectura*. Ancud: Fundación Diocesana para el Desarrollo.